

SILVIA VILLENA

Mi hijo  
no es un 'mena'  
pero lo parece



## Mi hijo no es un ‘mena’, pero lo parece

Silvia Villena

Imaginaos por un momento que adoptáis a un niño marroquí, imaginaos que lo educáis en la igualdad, en el esfuerzo, la solidaridad y el respeto hacia los demás; imaginaos que crece más o menos feliz, con las dificultades propias de la edad y sin sentir discriminación por su origen.

Imaginaos que estudia y se hace un grupo de amigos, que le gusta la calle, las maquinitas, acicalarse y reír. Imaginaos que “se cría” más o menos bien... hasta que algunos miembros de la sociedad comienzan a mirarle con desconfianza y a veces con desprecio.

Un tipo de mirada que se multiplica, no casualmente, a la par que se expanden malintencionadas informaciones sobre los menores extranjeros no acompañados y la inmigración.

Imaginaos que, acostumbrado a vivir en paz y armonía en su ciudad, comienza a vivir situaciones inéditas para él y muy molestas, como que no le quiten el ojo en un supermercado al entrar solo; miradas callejeras inquisitorias.

Imaginaos que con 16 años sales a la calle y “algunos” policías te observan de una manera diferente a la del resto del grupo, que te piden el DNI con más frecuencia. O los que se cruzan de acera cuando se aproxima.

Imaginaos que pasas a ser sospechoso para tus conciudadanos por parecerle a un ‘mena’, pero ¿y si lo fueras?

¿Qué sociedad puede considerarse civilizada, justa y democrata cuando permite el señalamiento de un grupo social vulnerable sin que tenga consecuencias legales? ¿Hemos olvidado cómo comenzaron los mayores desastres de nuestra historia reciente basados en el racismo y la xenofobia?

¿Cómo se puede llegar a ser tan imprudente para colocar en la diana de un (no) debate político sobre migración y economía a los eslabones más débiles de la cadena? ¿Qué ser humano se puede mirar en paz a la cara cuando esparce y genera tanto odio confundiendo adrede a una población castigada por la crisis, la incertidumbre y la desesperanza?

¿Se puede considerar democrático un partido que alimenta la confrontación entre ciudadanos a este nivel tan preocupante? ¿Cuánta ceguera para no darse cuenta de la interrelación económica, cultural y social de este planeta globalizado?.

¡Imaginaos el dolor de esos adolescentes y jóvenes, que hay quien quiere convertir en el mal de esta sociedad! ¡Imaginaos la preocupación de las familias inmigrantes instaladas en nuestro país, cuyos hijos también parecen ‘mena’, o son pobres! Xenofobia, aporofobia, nazismo, racismo, miseria, incultura, ignorancia y mentiras ¡Cuánta tristeza e indignación!

Los medios de comunicación tienen un deber con la ciudadanía y con el bien común y es alertar de los falsos discursos y no difundirlos. Las leyes protegen a los menores, a los débiles, a las conductas honradas y justas, a la verdad, porque esa es la única garantía de que una sociedad funcione como tal.

Mi hijo no es un 'mena', pero lo parece. Igual que algunos políticos, que parecen demócratas solo por estar sentados en escaños democráticos. Igual que algunos comunicadores y/o periodistas, que desde sus medios contribuyen a difundir estos mensajes de odio. Parecen periodistas. Solo lo parecen.

Salva Lo Público, 26 de abril de 2021